

Trabajo y Sociedad
Sociología del trabajo - Estudios culturales - Narrativas sociológicas y literarias
Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (Caicyt-Conicet)
Nº 47, Vol. XXVII, Invierno 2026, Santiago del Estero, Argentina
ISSN 1514-6871 - www.unse.edu.ar/trabajoysociedad

La huelga metalúrgica de 1959. Conflicto gremial y derivas políticas

The 1959 metalworkers' strike: Trade union conflict and political repercussions

A greve dos metalúrgicos de 1959: conflito sindical e repercussões políticas

Darío DAWYD*

Recibido: 10,02.2026
Aceptado: 07.04.2026

Resumen
La huelga metalúrgica de 1959 fue uno de los conflictos más importantes de un año en que Argentina vivió uno de sus momentos de mayor conflictividad. Se extendió durante un mes y medio, afectando a una rama industrial de las más relevantes, poniendo en juego demandas laborales y empresarias que se arrastraban de años. Pero también se pusieron en juego las posiciones políticas de los actores de la huelga, y otros sujetos políticos. En este trabajo buscamos abordar ambas cuestiones, en el marco de un proceso histórico complejo, donde dialogaba de una manera particular lo laboral, lo sindical y lo político.
Palabras clave: Huelga; metalúrgicos; sindicalismo; peronismo.

Abstract
The 1959 metalworkers' strike was one of the most significant unions conflicts of a year in which Argentina experienced one of its most turbulent periods. It lasted for a month and a half, affecting one of the most important industrial sectors, and bringing to the forefront long-standing labor and employers demands. But it also brought to the forefront the political positions of the strikers and other political actors. In this work, we seek to address both of these issues within the framework of a complex historical process, where labor, unionism, and politics interacted in a unique way.
Keywords: Strike; metalworkers'; unionism; peronism.

Resumo
A greve dos metalúrgicos de 1959 foi um dos conflitos sindicais mais significativos de um ano em que a Argentina vivenciou um de seus períodos mais turbulentos. Durou um mês e meio, afetou um dos setores industriais mais importantes e trouxe à tona antigas reivindicações trabalhistas e empresariais. Mas também evidenciou as posições políticas dos grevistas e de outros atores políticos. Neste trabalho,

* Investigador Adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con sede en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL). Profesor Adjunto de Historia en la Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM). Correo electrónico: dawydario@hotmail.com. Una versión preliminar de un aspecto del tema abordado en este trabajo fue presentada en las *III Jornadas internacionales de historia de los/as trabajadores/as y las izquierdas*, luego publicada en un libro colectivo; agradezco los comentarios y sugerencias de los coordinados de aquella mesa y la edición del libro, que ayudaron a profundizar la investigación que aquí se presenta.

buscamos abordar essas duas questões no contexto de um complexo processo histórico, no qual trabalho, sindicalismo e política interagiram de maneira singular.
Palavras chave: Greve; metalúrgicos; sindicalismo; peronismo.

Sumario
1. Introducción; 2. Antecedentes y negociación del convenio metalúrgico; 3. 46 días de huelga; 4. La Organización; 5. Las violencias: atentados y represión; 6. Comunistas, trotskistas, peronistas y terroristas; 7. Conclusiones; 8. Bibliografía.

*****

1. Introducción

1959 fue un año de alta conflictividad obrera. Para dimensionarla, se suelen citar las cifras que lo comparan con los años circundantes, o que Argentina fue el país con mayores huelgas en el mundo (Carri, 1967: 90; James, 1999: 159 y 185). Ese año inició con la huelga en el Frigorífico Lisandro de La Torre, que derivó en una huelga general, que se convertiría en símbolo de lucha, recurrentemente evocado; entre otros conflictos resonantes, siguió el bancario, luego el metalúrgico y el textil.

El lugar que ocupa la huelga metalúrgica de 1959 en la historiografía se pierde en menciones en estudios más generales. A diferencia de las huelgas metalúrgicas de 1954 y 1956 carecemos de trabajos específicos, y su relevancia aparece marcada por alusiones sobre algunos de sus aspectos. Rodolfo Walsh ubicó allí el comienzo de las traiciones de Vandor; Marcelo Cavarozzi destacó la intransigencia empresaria y la contundencia de la UOM; Daniel James analizó la reglamentación de las comisiones internas y la imposición de las cláusulas de productividad; Ernesto González describió con más detalle el contexto de la medida, analizada con una mirada crítica a la dirigencia metalúrgica; Daniel Dicósimo recuperó algunas experiencias previas y sumó una reconstrucción de la conflictividad en la ciudad de Tandil; Alejandro Schneider criticó la interpretación de James, respecto de uno de los corolarios de la huelga, la desmoralización de los trabajadores. Ese corolario es una de las imágenes más fuertes sobre la huelga metalúrgica en particular, y los conflictos de 1959 en general: el fracaso de los mismos legó años de desmoralización, fueron una derrota para los trabajadores, allanaron el camino de la burocratización de los dirigentes y una década de baja conflictividad, de cuyo letargo solo el Cordobazo en 1969 puso fin (Dawyd, 2023).

En esas menciones a la huelga metalúrgica de 1959 se repiten diversas cuestiones, en algunos casos con datos disímiles: si se reglamentaron o no las comisiones internas, si su reglamentación fue a tono con el pedido empresario, sobre el fin de la agremiación conjunta entre obreros y supervisores metalúrgicos, las fechas de la huelga y su duración, el monto del aumento salarial, su relación con el famoso convenio metalúrgico de 1960.

La huelga metalúrgica de 1959 fue el gran conflicto sindical que llevaron a adelante los dirigentes que renovaron el sindicato después del derrocamiento de Perón, con gran acompañamiento de los trabajadores. Fue el último conflicto de ese tipo, en toda la rama metalúrgica, por tiempo indeterminado, en todo el país, y con afectación total, porque incluso se apagaron los grandes hornos de las fábricas y se retiraron las guardias. Los metalúrgicos peronistas tendrán más referencias a ella que para la huelga de 1956, cuando con el sindicato intervenido participaron en su dirección diversas corrientes (y en particular sea muy recordada por el sector morenista del trotskismo argentino), o la de 1954 (también recordada por comunistas). Pero la falta de reconstrucciones de la huelga la invisibiliza. Apenas es tratada incluso en los textos cercanos a los metalúrgicos peronistas (Carri, 1967; Pérez, 1989; Bernasconi, 2010; UOM, 2015; Ramos, 2021), incluso en las biografías de Vandor (Gorbato, 1992, se basa en Walsh, 1969; no es tratada en Abós, 1999; en Senén González y Bosoer, 2009, se basan en Schneider, 2005).

En este artículo buscamos, a partir de prensa periódica nacional, publicaciones y prensa sindical, empresaria y partidaria, y documentos sindicales en diversos fondos, centrarnos en dos cuestiones específicas. En primer lugar, ofrecer una reconstrucción de las alternativas de la huelga metalúrgica, los antecedentes, la organización y las violencias en torno del conflicto, en un sector industrial de los

más relevantes, que se pudo sostener durante un mes y medio. En segundo lugar, pensar una cuestión en general soslayada y que nos permite establecer un diálogo la huelga metalúrgica anterior, de 1956 (Dawyd, 2022): las identidades de los trabajadores en conflicto y las posiciones políticas de los actores sindicales y extrasindicales en torno de la huelga.

2. Antecedentes y negociación del convenio metalúrgico

En diciembre de 1958, durante el gobierno de Arturo Frondizi, se hicieron elecciones en la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), con la nueva ley de Asociaciones Profesionales (14455). Allí se dejaron atrás las irregularidades que enmarcaron las elecciones sindicales durante el gobierno militar, inhabilitaciones incluidas. Igual que más de tres años atrás, aunque con un nuevo sistema de votación, en la seccional Capital de la UOM ganó Augusto Vandor, con la lista Azul; las listas opositoras no se presentaron; ni los "libres" que compitieron antes de ese año con su lista Blanca, ni la lista Rosa del PC, ni la Verde del trotskismo (aunque ésta saludó el triunfo de Vandor). Días después, y por primera vez, Vandor fue elegido secretario general de la UOM Nacional. Una de sus acciones inaugurales fue la participación en la primera reunión de la comisión paritaria del convenio metalúrgico, donde pidieron a los empresarios un aumento de emergencia de 1500 pesos[1]. Recién dos semanas después lograron dicho aumento (1200 pesos mensuales, y 6 pesos por hora para los jornalizados), que regiría desde diciembre hasta el vencimiento del convenio el 31 de marzo, no impactaría en premios, y se negaba rotundamente otro tema de discusión, la eliminación de las quitas zonales[2].

Apenas días más tarde de lograr el aumento de emergencia las nuevas autoridades de la UOM fueron removidas por una nueva intervención del sindicato, esta vez por su participación en la huelga general en torno del conflicto en el Frigorífico Lisandro de La Torre. El gobierno de Frondizi designó un interventor, que renunció; designaron otro, que tampoco pudo asumir porque los metalúrgicos ocuparon su sede para evitarlo y se atrincheraron por cinco días; era sobre finales de marzo de 1959, y desde el sindicato aseguraban que rechazaron esa nueva intervención porque eran ellos los que debían discutir la paritaria, no el interventor: estaba próximo a vencerse el convenio metalúrgico, y el gobierno de Frondizi había habilitado por decreto a los interventores sindicales a concertar convenios colectivos[3].

En mayo se realizaron congresos de seccionales para discutir la postergada convocatoria a reanudar la paritaria, y facultaron al secretariado nacional a que realice las medidas que crea oportunas, para conseguir la reanudación. A fines de mayo realizaron paros de una hora por turnos, en rechazo del persistente silencio del ministerio de Trabajo, que no convocaba a la reapertura.

La situación se destrabó con el nombramiento de un nuevo interventor que convocó a una nueva asamblea general para elegir autoridades en junio, resultando reelecto el mismo elenco encabezado por Vandor que había ganado en diciembre pasado. Con las nuevas autoridades, a mediados de junio se volvió a reunir la comisión paritaria. De entrada, la UOM informó que los empresarios rechazaron su propuesta de discutir el convenio íntegramente (el mismo databa de 1951); los gremialistas dieron por finalizadas las gestiones y convocaron una asamblea de delegados para analizar como continuar el reclamo. Allí, a fines de junio, consideraron el informe de la comisión paritaria y facultaron al Consejo Directivo de UOM para que después del 7 de julio, cuando vencía plazo legal de la conciliación, tomara las medidas de fuerza que considerara convenientes. Las reuniones siguientes de la paritaria se postergaron, por pedido empresario.

---

[1] *La Razón*, martes 30 de diciembre de 1958, p. 8. Desde el trotskismo, antes de las elecciones, se había propuesto convocar una huelga general por tiempo indefinido para conseguir el aumento de 1500 pesos para todos los trabajadores (*Palabra Obrera*, Número de Emergencia, 28 noviembre de 1958, p. 1 y 2).

[2] *Clarín*, martes 13 de enero de 1959, p. 15; *La Nación*, martes 13 de enero de 1959, p. 9.

[3] Además de la nueva facultad otorgada a los interventores para firmar convenios, la UOM denunció que el gobierno quería mantener el sindicato intervenido para evitar pagar "una importante suma correspondiente a gastos electorales a cargo del Ministerio [de Trabajo], y que fueron pagados por el sindicato" (*La Razón*, sábado 23 de mayo de 1959, p. 2).

Esa traba de las negociaciones pronto se mezcló con el estallido del contexto político y económico. A comienzos de junio, Alberto Campos (delegado de Perón que sucedió a Cooke) develó públicamente que existió un pacto entre Perón y Frondizi (Perón apoyó al político radical en las elecciones presidenciales, a cambio de satisfacer algunas demandas del arco peronista) y que esta último incumplía sus términos. Frondizi negó el pacto "ante Dios y ante la historia", pero no evitó que se profundice la crisis militar y que aparezcan nuevas versiones de golpes de Estado. La crisis del gobierno escaló, hubo internas, renuncias, Álvaro Alsogaray llegó al ministerio de Economía, y Galileo Puente a la subsecretaría de Trabajo. Alsogaray encaró un plan de estabilización y pidió a los gremios que "suspendan" sus demandas salariales para poder luchar contra la inflación, en los comienzos de una gestión ortodoxa que sería recordada por llamar a "pasar el invierno"[4].

La UOM afirmó que la parte empresaria se negaba a negociar el petitorio presentado, "el discurso del ministro Alsogaray, en lugar de anunciar soluciones, anunció privaciones, desocupación, hambre y miseria para los trabajadores", y no parecía el ministro sino el representante patronal. Mientras, los empresarios fijaban "en forma terminante su decisión de no dar un solo centavo de aumento masivo", pedían aumentar la productividad y "reglamentar la conducta de los cuerpos de delegados, propuesta que fue rechazada de plano"[5]. Declararon al gremio en estado de alerta, quedaron a la espera del avance de las negociaciones, y anunciaron que podían poner en marcha la primera medida de protesta: la quita de la colaboración en las empresas.

Los empresarios, nucleados en la Federación Argentina de la Industria Metalúrgica (FAIM), afirmaron que el proyecto de la UOM pretendía modificar las clasificaciones de las tareas de obreros y empleados para asegurar el desplazamiento del personal hacia categorías y salarios superiores, a la par que pretendían una mayor injerencia de delegados obreros en la organización del trabajo, beneficios laborales nuevos y aumentos salariales extraordinarios; además, se quejaban de que la UOM se oponía a la reglamentación de las funciones de las comisiones internas, y la separación de supervisores y capataces del sindicato obrero (los empresarios señalaban como una incongruencia que los supervisores dependían de sus subordinados)[6].

Así, la negociación paritaria se trabó por el mismo problema que llevó a la huelga de 1956: los empresarios se negaban a dar aumentos, y las reformas que proponían eran las que trataban de imponer desde más de una década atrás: cláusulas de productividad, separar gremialmente a los supervisores y reglamentar las comisiones internas (Dawyd, 2022). Los empresarios mantuvieron su cerrada oposición a toda demanda obrera (salarial y de reformas del convenio, que juzgaron peores que las que provocaron las huelgas de 1954 y 1956) al punto que se afirmó que "la huelga fue, en gran medida, provocada por la patronal" (Cavarozzi, 1984: 167).

Para afrontar esta traba en la negociación la UOM organizó congresos de delegados en cada una de las 43 seccionales. Renovaron la facultad al Consejo Directivo (compuesto por los secretarios generales y miembros directivos de las seccionales) para tomar las medidas necesarias para satisfacer las demandas obreras de renovación del convenio. Las primeras resoluciones fueron la declaración del estado de huelga desde el 19 de julio, la realización de un paro de 24 horas el 20 de julio (que fue prácticamente total en todo el país), buscar coordinar acciones conjuntas con otros gremios en conflicto, y la realización de una asamblea general de delegados[7].

---

[4] *La Prensa*, ediciones de junio de 1959.

[5] Comunicado del secretariado y la paritaria nacional de la UOM, donde cerraban con la afirmación de que "Los patrones nos ofrecen hambre y miseria, nos cierran todos los caminos de la solución pacífica y nos colocan en el camino de la lucha, camino que el gremio jamás rehusó, por lo que está dispuesto a conseguir por la fuerza lo que por las buenas se le niega" (*La Prensa*, jueves 9 de julio de 1959, pág. 6; *Azul y Blanco*, N° 161, 14 de julio de 1959, p. 6).

[6] *La Prensa*, sábado 18 de julio de 1959, p. 7 y *La Prensa*, martes 21 de julio de 1959, p. 10.

[7] Vandor, en la asamblea delegados UOM Capital del 22 de julio fustigó al gobierno, la patronal, llamó a armar los piquetes de huelga, las comisiones de enlace interfábricas e interzonales, adoctrinamiento a los afiliados y propaganda en las bases y en otros sectores laborales para apoyo del pueblo (BNMM-ARCH-CEN-PAF, 03.3.9.1.1, U.C. 3).

Esa asamblea se realizó el 28 de julio y fue masiva (se hizo gran propaganda, incluso con un avión parlante que difundió la convocatoria por los cielos de los barrios obreros, y dispusieron un paro el día de la asamblea, desde las 14 horas). Se ratificó lo actuado por el Consejo Directivo, al grito de "convenio o huelga", y se resolvió la realización de un paro por tiempo indeterminado, cuya fecha el secretariado nacional la daría a conocer oportunamente. Un día después Alsogaray afirmó en televisión que "los dirigentes sindicales están empezando a hacer otra vez su juego", porque reclamaban "soluciones imposibles", mediante acciones violentas que hasta ocasionaron muertos; la UOM recogió el guante y respondió minuciosamente las acusaciones, y señaló que se preveía en el discurso oficial el anticipo de futuras sanciones a todos los sindicatos que salieran a reclamar, a pesar de lo cual la UOM repetía "convenio o huelga"[8]. Por entonces, un conjunto de sindicatos de Las 62, el MUCS y otros independientes formularon un llamado a la unidad, para luchar por un programa de demandas de 13 puntos. El 10 de agosto el secretariado nacional de la UOM informó que desde ese día quitarían colaboración en las empresas, y desde el 25 de agosto comenzaría el paro general por tiempo indeterminado.

Los empresarios respondieron públicamente con una solicitada donde resumieron su posición en el conflicto: los representantes obreros pedían las mismas reformas rechazadas en 1954 y 1956, e incluso otras más, sin atender a la crisis del sector; ellos proponían reglamentar las comisiones internas y separar a los supervisores de la UOM, para reestablecer el orden y garantizar una productividad que les permitiera dar aumentos; estaban dispuestos a dar aumentos de emergencia en asignaciones; la UOM no consideró nada de esto y llamó a la huelga, ante lo cual FAIM anunciaba que resistiría la presión huelguista, y solo pedía a las autoridades que garanticen la vida y propiedad de los empresarios, y la libertad de trabajo[9]. El mismo día de inicio de la huelga los empresarios emitieron un comunicado de prensa, donde copiaron su mensaje a Alsogaray, señalando que estaban dispuestos a reanudar las negociaciones, si la UOM no iniciaba la medida de fuerza[10]. Pero los metalúrgicos, que hasta eran presentados en la prensa como "el gremio rebelde por excelencia", siguieron adelante[11]. Publicaron diversos documentos para dar a conocer los motivos de la huelga. En uno, aparecido en una publicación afín, que anunciaba que comenzará la huelga del "aguerrido gremio metalúrgico", se destacaban los salarios de hambre que percibía el gremio, la intransigencia patronal, el plan económico del gobierno como fábrica de pobres, y que la lucha de la UOM era "contra la despiadada explotación. Es la lucha del pueblo por una vida honorable y digna, como corresponde a una Nación grande y altamente civilizada"[12]. Otro documento fue una muy difundida solicitada a las Fuerzas Armadas (FFAA), donde parecían buscar detener una previsible represión; allí informaban que el 25 de agosto comenzaría la huelga general por tiempo indeterminado, desmentía las motivaciones políticas e insurreccionales que les atribuía el gobierno, afirmaban que era "típicamente gremial" y se decidió en los marcos de la ley, se oponían al plan económico, y desmentían la situación descripta por los

[8] *La Razón*, lunes 3 de agosto de 1959, p. 10.

[9] La solicitada, que llevaba el título "La industria metalúrgica no es intransigente", ofrecía un doble sentido ("intransigente" era el nombre del radicalismo de Frondizi), que se reflejaba en otra parte del texto, donde detallaban críticas a la política económica del gobierno: falta de créditos, apertura externa, entre otros (*La Razón*, martes 18 de agosto de 1959, p. 3).

[10] Comunicado de prensa de FAIM y FAIM Livianas, 25 de agosto de 1959, en CPM, DIPPBA, DCDRyA, Mesa B, Carpeta 109, Legajo 3, UOM San Martin, folio 13.

[11] El periodista sindical de *La Razón* se permitía una nota comparativa de la huelga metalúrgica (con sus antecedentes en los conflictos de 1947, 1954 y 1956), señalando que "La huelga se iniciará en condiciones difíciles para el gremio, [...] pero los metalúrgicos no podrían dejar de demostrar una vez más su condición de 'rebeldes'. Si la característica de los ferroviarios es la prudencia, y de los bancarios su juventud, los obreros metalúrgicos constituyen el gremio rebelde por excelencia"; además, para resumir la posición "difícil" de la UOM citaba lo que Vandor había dicho en la asamblea en el Luna Park "Sin huelga, no habrá aumentos y tendremos desocupación, es decir, no habrá trabajo; con huelga, podría producirse la misma circunstancia. Entonces vayamos a la lucha, así, por lo menos, si caemos, caeremos peleando" (*La Razón*, lunes 24 de agosto de 1959, p. 4).

[12] *De Regreso*, N° 1, 21 de agosto de 1959, p. 4.

empresarios para justificar aumentos miserables; finalmente, afirmaban que no estaban en contra de las FFAA, "herederas de nuestras mayores glorias republicanas", y que los igualaba el querer una Argentina grande y próspera[13].

3. 46 días de huelga

Después de semanas de preparación, distribución de propaganda, publicación de solicitadas, armado de piquetes en las fábricas y pedidos de libertad de los detenidos en la víspera, el 25 de agosto comenzó la huelga. El número más repetido de metalúrgicos afectado a la medida fue de 250.000 trabajadores en huelga en 68.000 fábricas (también se especuló con 300.000 y 400.000). Para mayor intensidad de la medida, el secretariado nacional resolvió hacer una "huelga total", es decir, que también paraban los obreros que se quedaban de guardia en las grandes fábricas, atendiendo los hornos de las fundiciones, o las calderas[14]. Algunas seccionales convocaron a permanecer en casa, que no hubiera violencia en los piquetes, y que solo ingresaría en determinadas fábricas el personal idóneo para vigilar el enfriamiento gradual de los grandes hornos, y no destruir las herramientas de trabajo; en una asamblea se repitió el llamado a no romper la maquinaria de las plantas, porque eran un método "anticuado y perjudicial", y rechazar las tomas fabriles[15]; un ejemplo de lo "total" de la huelga fue en La Cantábrica (siderúrgica con sede en Morón), donde la empresa inicialmente ocupó a ocho capataces para mantener los hornos de fundición, pero temiendo que también se sumen a la huelga la patronal resolvió que se apaguen los hornos, tarea que insumía entre dos y tres días, y acarreaba el riesgo de hacerlo mal, apresuradamente, e inutilizarlos para siempre; igual, si salía bien, debían contemplar muchos días más para volver a encenderlos y que puedan volver a producir[16].

Desde el día uno el paro fue total, con pocos incidentes. Sin embargo, hubo uno muy resonante; a dos días de iniciada la huelga, una bomba estalló en el centro porteño, poco antes de que la colocara su portador, Benito Moya, protesorero de la UOM, hecho que bastó para que Alsogaray calificara de allí en más a los dirigentes metalúrgicos como delincuentes y terroristas (véase *infra*)[17]. El gobierno realizó detenciones, pero no fue todo lo represivo que había anunciado; además, declaró legal la huelga, porque se cumplieron los recursos que marcaba la ley. Los dirigentes Vandor, Rosendo García y Avelino Fernández mantuvieron reuniones con Alsogaray, pero los empresarios se negaban a negociar mientras siguiera la huelga. Según la UOM durante más de un mes los empresarios no quisieron negociar, y ahora decían querer hacerlo si se levantaba la huelga; le pedían a Alsogaray que no interfiera, porque la huelga la decidieron miles de trabajadores, no los dirigentes, y el mandato era levantarla cuando hubiera convenio[18].

Ya con la huelga en marcha se conoció una oferta de aumento salarial que los empresarios habían hecho el 7 de agosto, pero que Alsogaray mantuvo en secreto y no la comunicó oficialmente a la UOM. El Consejo Directivo del sindicato acusó al ministro de negligente, pero igual rechazó la oferta

---

[13] Sobre lo típicamente legal detallaban que la huelga fue decidida primero por delegados, luego en asambleas de seccionales, y finalmente por el consejo central; que votaron la huelga "hombres y mujeres de todas las ideologías, aunque en rigor de verdad no nos interesa cuáles son, pues, la UNIÓN OBRERA METALÚRGICA es una organización GREMIAL y no política"; finalmente, se ratificó en Asamblea en Luna Park ante 40000 personas sin disidencias (solicitada "El Gremio Metalúrgico a las Fuerzas Armadas", 22 de agosto de 1959, en BaCEIL-ARCH-LED, Caja 28).

[14] *La Razón*, domingo 23 de agosto de 1959, pág. 4; BNMM-ARCH-CEN-PAF, 03.3.9.1.4, U.C. 1.

[15] BNMM-ARCH-CEN-PAF, 03.3.9.1.1, U.C. 3 y BNMM-ARCH-CEN-PAF, 03.3.9.1.4, U.C. 1.

[16] CPM, DIPPBA, DCDRyA, Mesa B, Carpeta 82, Legajo 9. Unión Obrera Metalúrgica. Morón, folio 13; BNMM-ARCH-CEN-PAF, 03.3.9.1.4, U.C. 1.

[17] El hecho empañó aún más las negociaciones y la posibilidad de solidaridad de otros sindicatos, aunque solo se registró que el dirigente metalúrgico Paulino Niembro empezó a sostener la necesidad de levantar la huelga y volver a negociar (BNMM-ARCH-CEN-PAF, 03.3.9.1.4, U.C. 1).

[18] "El gremio metalúrgico al ministro de Trabajo", en UOM, *Boletín de Huelga*, N° 3, Buenos Aires, 29 de agosto de 1959, contratapa.

como base para volver a negociar, porque era insuficiente; solo aumentaban 1.50 pesos por hora o 900 pesos por mes (solo para obreros con familia tipo, no para todos), lo cual implicaba el 8% de aumento. Además, criticaron el cambio de postura de Alsogaray, que pasó de prometer reanudar las gestiones para hallar una solución, a calificarlos a los dirigentes metalúrgicos como delincuentes; calificaron al ministerio de Trabajo como un "barco sin timón y no nos queda otra alternativa que denunciar al ministro como 'rompehuelgas' y sospechar que se nos quiera hacer pasar como intransigentes ante toda solución"[19]. El 14 de septiembre los empresarios ofrecieron que el aumento alcance a todos los trabajadores (no solo a las "familias tipo") si se levantaba la huelga por 48 horas y volvían las negociaciones, pero los dirigentes lo rechazaron.

La UOM informó de esta negociación empantanada en una asamblea general de delegados, el 15 de septiembre, en el Luna Park. Con una gran concurrencia (y mucha policía rodeando la deliberación) aprobaron con ovación cinco resoluciones: felicitar a las autoridades por la conducción de la huelga, continuar la huelga y rechazar la proposición de Alsogaray de suspenderla por 48 horas para negociar; reiterar al secretariado las facultades para gestionar el conflicto; si recibían una oferta razonable convocar al CD para considerarla; reconocimiento de la disciplina y la unidad de los trabajadores[20]. Pero esa asamblea no fue solo sobre el conflicto metalúrgico. Estuvieron presentes desde estudiantes secundarios y cesantes bancarios hasta los dirigentes más reconocidos de Las 62 (Amado Olmos, Sebastián Borro, Andrés Framini, entre varios más), y hubo discursos contra empresarios y gobierno, que llevaron a interpretar, en informes de inteligencia, que "el movimiento tiende a tomar un carácter eminentemente político"[21].

Por aquellos días de mediados de septiembre la huelga metalúrgica recibió la solidaridad del Movimiento Obrero Unificado (MOU), nombre que se le había dado a la actuación conjunta de Las 62, sindicatos comunistas e independientes. El MOU había comenzado a gestionar un frente común durante los conflictos de mediados de 1959, y durante la huelga metalúrgica los contactos se intensificaron; en un plenario el 23 de agosto coincidieron en un programa común de trece puntos, que entregaron al ministro Alsogaray, quien lo rechazó por ser político, no gremial. También le plantearon al gobierno que se reanuden las negociaciones en los sindicatos en conflicto: metalúrgicos, textiles, bancarios, telefónicos y trabajadores del Lisandro de la Torre. Formaron una Comisión de Enlace, presidida por Vandor, e integrada por Rubens Iscaro (construcción), Juan José Jonch (telefónicos), Pedro Castillo (bancarios), entre otros, y realizaron un paro general de 48 horas el 23 y 24 de septiembre, de alto acatamiento, sobre todo en sectores industriales. Aunque dentro del MOU algunos propusieron un paro general por tiempo indeterminado, no se resolvió en ese sentido. Otra manifestación de apoyo fue de los universitarios, con quienes los obreros compartieron un acto. A un año de las movilizaciones estudiantiles en torno del conflicto "laica o libre" (cuando se intentó sin éxito un acercamiento estudiantil-obrero), el 18 de septiembre se realizó en la plaza Miserere un acto conmemorativo para reafirmar la solidaridad entre ambos sectores, y criticar la política del gobierno en los mismos. Fue organizado por diversas agrupaciones estudiantiles, Las 62, el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS), y los Gremios Independientes (GI)[22]. Otras adhesiones a los metalúrgicos fueron de sectores nacionalistas, en el Centro de Estudios Nacionales o el Sindicato Universitario de Derecho[23].

Pasado un mes la huelga se mantenía igual, aún con fuerza en todo el país, que la UOM buscaba sostener mediante Congresos y Asambleas para "mantener estrecho contacto con los afiliados"[24]. El lunes 28 de septiembre una de esas Asambleas, en Capital, fue interrumpida cuando la policía ingresó

---

[19] *La Prensa*, martes 8 de septiembre de 1959, p. 7

[20] UOM, *Boletín de Huelga*, N° 8, Buenos Aires, 18 de septiembre de 1959, tapa y contratapa.

[21] BNMM-ARCH-CEN-PAF, 03.3.9.1.4, U.C. 1.

[22] El MUCS se había formado por el desprendimiento de sindicatos comunistas de Las 62 Organizaciones, en julio de 1958. Los Gremios Independientes fue un nuevo nucleamiento sindical, creado también en 1958, compuesto por organizaciones que pretendían mantener una prescindencia de la política partidaria en los sindicatos.

[23] *Azul y Blanco*, N° 172, 29 de septiembre de 1959, pág. 4.

[24] *La Prensa*, sábado 26 de septiembre de 1959, pág. 5.

al local de la UOM para allanarlo, y detener a los asistentes. Los principales dirigentes de la UOM fueron detenidos o pasaron a estar prófugos y con la captura recomendada. Alsogaray afirmó que no tratarían los problemas sindicales con dirigentes prófugos. El secretariado nacional criticó la resolución de Alsogaray como dirigida especialmente contra la UOM, se retiró de las negociaciones, pero designaron una comisión de emergencia de cinco miembros compuesta por integrantes del Consejo Directivo, para seguir la negociación[25].

En ese momento, tras casi siete semanas de huelga, y ya con cientos de detenidos, los empresarios ratificaron su oferta ante la comisión de emergencia de la UOM, y la hicieron pública con una solicitada ("40 días de huelga"): aumento de 900 pesos para todos, suspensión de la medida de fuerza, no pago de los días de huelga "bajo ningún concepto", y demandas empresarias que se arrastraban de años:

> en compensación de las mejoras ofrecidas y para recolocar a la industria argentina en condiciones competitivas frente a la extranjera, debían reglamentarse de común acuerdo las comisiones internas, a fin de establecer con claridad sus derechos y obligaciones, y reconocerse la autonomía sindical de los capataces y supervisores, para restituirlos en sus funciones específicas[26].

La UOM aceptó la oferta del aumento como base para volver a negociar, pero rechazó esas condiciones y reclamó por los cientos de presos, muchos de ellos confinados a cárceles del sur del país[27]. El lunes 5 de octubre realizó congresos de delegados en las seccionales para tratar la oferta y el fin de la huelga; en esos congresos aprobaron lo actuado y renovaron la facultad de la Comisión Directiva para resolver. Un día después, el martes 6 de octubre, levantaron la orden de captura sobre Vandor y otros dirigentes, y el CD resolvió levantar la huelga desde las cero horas del jueves 8, y durante una semana, para tratar negociación sobre la base de 900 pesos, pero sin condicionarlo ni a ese monto, ni a las cuestiones de las comisiones internas y la agremiación conjunta.

Con la suspensión de la huelga el viernes 9 de octubre se reanudaron las negociaciones y cinco días después la actividad metalúrgica estaba prácticamente normalizada en todo el país. A fines de octubre se firmó un acuerdo. Lo más destacable del mismo fue que obtuvieron un aumento de 1000 pesos (en lugar de los 900 ofrecidos por los empresarios), que se fijó un "ordenamiento de las relaciones laborales" (lo que más costó definir) y que se abrió la posibilidad de una división en la agremiación metalúrgica entre obreros (en la UOM) y supervisores (en ASIMRA)[28].

Ese fue el acuerdo tras los 46 días de huelga. Sobre esa duración hay diferentes versiones en la bibliografía. Acá contamos por la mínima, 46 días: desde el comienzo el 25 de agosto hasta la suspensión el 9 de octubre, para reanudar las negociaciones. Podrían calcularse 51 días (hasta el momento en que la actividad metalúrgica se reanudó en todo el país, tarea que demandó 5 días más desde la suspensión), seguir las afirmaciones del subsecretario de Trabajo, Galileo Puente, quien cuando recordó críticamente la huelga afirmó que había durado 53 días[29], la de quienes reconstruyeron la huelga a partir de algunos testimonios y contaron 68 días, hasta la firma del acuerdo a fines de octubre (Garulli, et all, 2000: 228), u otros cálculos presentes en la prensa comercial y política de entonces. Pero también debe contarse que en varias fábricas no volvieron a la actividad el mismo día

---

[25] Los integrantes: Antonio Álvarez, Ramón Revello, Alberto Rodríguez, Roberto Dente y Juan Romero (BNMM-ARCH-CEN-PAF, 03.4.5, U.C. 5).

[26] Solicitada de FAIM, domingo 4 de octubre de 1959 en BaCEIL-ARCH-LED, Caja 28.

[27] BNMM-ARCH-CEN-PAF, 03.3.9.1.4, U.C. 1.

[28] Estos tres temas, los que más se debatieron para cerrar la negociación, fueron abordados de forma diferente en los textos que atravesaron la huelga metalúrgica. Muchos autores se quedaron con que el aumento cerrado fue el ofrecido por los empresarios (900 pesos), o que no se reglamentaron las comisiones internas hasta el convenio de 1960. Basados en el convenio firmado (véase completo, por ejemplo, en *Clarín*, viernes 30 de octubre de 1959, pág. 16), señalamos el aumento de 1000 pesos y los otros dos temas del convenio (comisiones internas y fin de la agremiación conjunta), cuya densidad nos obligaría a dedicarles otro trabajo específico.

[29] *Clarín*, viernes 13 de mayo de 1960, pág. 12.

de la suspensión, sino varios días después, en función de los ritmos propios de cada planta para volver a producir, pero también de la marcha de las negociaciones, o la situación de cesantes y despedidos en cada caso, o los presos. Incluso se denunció, llegando a fines de octubre, que gerentes y jefes de personal recorrieron (sin éxito) las casas de dirigentes y militantes de base para convencerlos de volver al trabajo mediante sobornos[30]. Cerrada la negociación, cabe resaltar algunos aspectos de los 46 días de huelga.

4. La Organización

En apartados previos quedaron descriptas las asambleas realizadas antes y durante el conflicto. El secretariado nacional de la UOM se basó en ellas para llevar adelante la huelga, ya sea debatiendo allí las acciones a llevar a cabo, o sometiendo a votación propuestas del Consejo Directivo. Además de las asambleas, de parte de la organización publicaron un "Boletín de Huelga", que llegó a nueve números; una hoja de gran tamaño que solo cubrió el primer mes del conflicto, con frecuencia diaria los primeros dos días, más esporádico después, entre el 26 de agosto y el 22 de septiembre (Carman, 2015: 104).

Un aspecto por demás importante fueron los piquetes de huelga. A partir de informes policiales podemos reconstruir el alcance en grandes zonas industriales. Desde el día uno de la medida, en Morón se destacó que "con características sobresalientes se desarrolla la huelga metalúrgica en esta jurisdicción", con piquetes de huelga en los establecimientos más importantes como La Cantábrica, donde se esperaban que los 3500 obreros adhirieran en forma total; igual situación se observó en otras fábricas grandes de la zona (Eslabón de Lujo, Santa Rosa, Dante Martiri y Olivetti), y se describía el accionar de grupos de huelguistas distribuidos para no dejar entrar a nadie, aunque todo el que llegaba se retiraba, por propia voluntad[31]. En San Martín también organizaron piquetes, desde donde incluso presionaron a directivos y administrativos para que no ingresen a las fábricas; estos radicaron denuncias de amenazas y presiones que atentaban contra la libertad de trabajo, y amenazas de quemar un camión si entraba a buscar mercadería en algunas empresas[32]. En La Matanza la prensa registró que en San Justo los piquetes de huelga se manifiestan con una "mayor virulencia"[33] y para el caso de Tandil también Dicósimo (2000) reconstruyó esa acción por parte de los trabajadores.

La proliferación de los piquetes hizo que los empresarios atribuyeran a la falta de libertad laboral el éxito de la huelga, y convocaran (como veremos) a las fuerzas de seguridad a reprimir para garantizar la libertad. Desde la UOM se respondía negando que "la huelga se mueva por piquetes. *Es espontánea, es total*", y decían que lo era todo el país; además, advertían que no lograrían nada buscando acuerdos salariales por fábricas, para dividir al movimiento huelguístico, porque "La familia metalúrgica es *una* y como siempre *triunfará*" y quien apueste a la división no conoce a la UOM y dilatará innecesariamente el conflicto[34].

También hay que señalar las estrategias de supervivencia por la prolongación del conflicto, el día a día de los trabajadores en huelga. Desde sectores afines se resaltaba "la solidaridad activa de la población", y el apoyo de todos los trabajadores que veían un ejemplo en esta huelga, por lo cual era un deber ayudarlos material y moralmente[35]. Desde el segundo día varios informes de inteligencia vaticinaron conflictos con obreros que buscarían volver rápido al trabajo (para no perder las quincenas), pero a medida que avanzaron los días de huelga los informes repetían que se mantenía con fuerza en la mayor parte del país. Los informes pasaron a detallar el mantenimiento del ausentismo, y

[30] *Azul y Blanco*, N° 176, 27 de octubre de 1959, pág. 4.
[31] CPM, DIPPBA, DCDRyA, Mesa B, Carpeta 82, Legajo 9. Unión Obrera Metalúrgica. Morón, folio 13.
[32] CPM, DIPPBA, DCDRyA, Mesa B, Carpeta 109, Legajo 3. Unión Obrera Metalúrgica. San Martín, folio 11-12.
[33] *La Razón*, jueves 27 de agosto de 1959, p. 12.
[34] UOM, *Boletín de Huelga*, N° 5, Buenos Aires, 4 de septiembre de 1959.
[35] *De Regreso*, N° 2, 27 de agosto de 1959, p. 4.

las estrategias para sostener la huelga, como que la UOM puso en venta bonos de contribución en comercios de las zonas obreras para mantener comedores para los afiliados, y así demostrar que el pueblo sostenía la medida; cuando debían informar de los que volvían al trabajo, el ojo se posaba en estadísticas de empleados administrativos[36].

La red de solidaridades se estructuró alrededor de las fábricas y las seccionales. En gran medida repitieron los recursos usados en la huelga de 1956. Para el caso de Tandil Dicósimo (2000: 71-77) reconstruye las redes de solidaridades por la que obtenían alimentos, remedios y dinero, la emisión de "bonos solidarios", ayudas de otros sindicatos, y changas en el sector de la construcción. De acuerdo con un militante, la sede de la UOM Morón "bullía como una colmena", y los trabajadores pasaban por su cocina y su comedor, para compartir lo que los militantes conseguían de los comercios de la zona que apoyaban a los huelguistas: carne, pan, enseres de cocina, incluso a pesar del asalto de la policía al local sindical (Correa, 1975: 85). Por otro lado, en los barrios fabriles recibieron colaboraciones de los vecinos, hubo 25 comités de huelga en capital y 12 comedores que distribuyeron comida y juntaron dinero para sostener a los huelguistas; una vez terminada la huelga, esa red de solidaridades continuó: el sindicato organizó un festival artístico en el Luna Park, en noviembre, en el que juntaron dinero para "los familiares de obreros metalúrgicos detenidos", además de enviar ayuda a los presos[37].

5. Las violencias: atentados y represión

Un capítulo aparte fueron los eventos violentos en torno de la huelga, de parte de trabajadores y las fuerzas de seguridad. Según recapituló años después un miembro de estas últimas, durante la huelga habían incrementado "al máximo los actos de intimidación pública", constituyendo "expresiones de terrorismo [que] llegan a su culminación en el transcurso de los meses de setiembre y octubre de dicho año [1959]"[38]. La colocación de artefactos explosivos, en fábricas y sedes comerciales de grandes empresas metalúrgicas, rodeó a la huelga durante todo su ciclo.

A dos días de iniciada la medida se produjo un evento que conmovió a la opinión pública, cuando un dirigente de la UOM nacional, Benito Moya (protesorero, electo en la normalización de diciembre de 1958), dispuesto a colocar una bomba en la sede comercial de SIAM Di Tella, en el microcentro porteño, tuvo que deshacerse de la misma que por una falla iba a estallar antes de tiempo, causando accidentalmente la muerte de una persona, e hiriendo a otras. Moya pasó a estar prófugo y con orden de captura, igual que Armando Cabo (con antecedentes de terrorismo), mientras que el dirigente Avelino Fernández estuvo varios días preso acusado de terrorista. Finalmente Moya se exilió en Bolivia, pero por el hecho fue detenida Lucía Araoz de Lamadrid (empleada administrativa en la UOM, maestra y militante de la juventud peronista) que estaba junto a aquél en el intento de colocación del artefacto. Aquél episodio remite a múltiples aristas. Una es la vinculación de la huelga con militancias de la juventud peronista, en este caso también cruzada por la cuestión de género[39]. Por otro lado, remite a las vinculaciones entre sindicatos y las acciones clandestinas de la resistencia, cada

---

[36] BNMM-ARCH-CEN-PAF, 03.3.9.1.4, U.C. 1 y BNMM-ARCH-CEN-PAF, 03.3.9.1.1, U.C. 3.

[37] *Soluciones*, N° 5, 5 de noviembre de 1959, tapa. Para el festival anunciaron figuras principales del ambiente artístico y musical de aquellos años: Tita Merello, Hugo del Carril, Aníbal Troilo, Edmundo Rivero, Argentino Ledesma, Alfredo Barbieri, Don Pelele y "muchas primeras figuras más" (*Soluciones*, N° 6, 12 de noviembre de 1959, p. 4). Desde Viedma Ciriaco Barainca (metalúrgico y militante comunista) y otros detenidos informaron que la UOM les llevó plata y una carta del secretariado nacional (*Soluciones*, N° 9, 3 de diciembre de 1959, contratapa).

[38] Según la conferencia de Díaz en 1961, sobre guerra contrarrevolucionaria (Díaz, 2005: 124).

[39] Lucía Aráoz de Lamadrid, "una maestra de veintitrés años que también era secretaria [administrativa] del sindicato metalúrgico y militaba en la Juventud Peronista, a la vez que encabezaba una unidad básica femenina en Munro, partido de Vicente López" (Gorza, 2022: 74) estuvo detenida dos años por aquél hecho. Sobre este caso y las diferentes percepciones sobre el uso de la violencia a partir del género véase Gorza (2022). Testimonios relatando el hecho de la bomba, y el exilio de Moya, en Carulli, et all (2000: 228-229).

vez menos frecuentes, sobre todo para 1959, aunque en el contexto de aquella huelga (y la de textiles) se volvieran a generalizar las prácticas terroristas. El hecho de que Moya, un dirigente sindical de la UOM nacional (y diputado provincial en Salta durante el peronismo) estuviera implicado en un hecho que ocasionara un muerto, elevó la preocupación pública y la atención de las fuerzas represivas, aunque también la precaución de la propia UOM por su situación institucional. Necesariamente, "las organizaciones del trabajo -que luego darían cobijo a algunos activistas- se cuidaban de identificarse con esos actores" (Melon Pirro, 2018: 101). Pero los vínculos eran evidentes y el gobierno los conocía[40].

Desde el mismo día de la bomba de Moya, se aprovechó el suceso para endurecer la represión, por lo que la UOM y los sectores afines insistieron públicamente en interpretarlo como un acto individual ajeno al sindicato (que además repudió el hecho y separó a Moya de la CD). Igual sirvió de base para que los empresarios pidieran castigos y "represión del terrorismo", y Alsogaray calificara como terroristas a los dirigentes de la huelga[41]. En torno de la huelga textil se desarrolló una dinámica similar, atentados en torno del conflicto, y dirigentes, como Framini, condenándolos públicamente (Melon Pirro, 2018: 100-101). Habían pasado varios años de la relación inestable entre los caños de la resistencia y las acciones sindicales, siempre difícil de generalizar, y sujeta a cambios a lo largo del tiempo (Melon Pirro, 2009: 85-89 y 91-102), pero el testimonio de un participante de los comandos afirmó que "para el tiempo de la gran huelga metalúrgica de 1959, las formaciones especiales colaboraron activamente" (Brid, 1971: 4 y 5). Vandor, que públicamente criticó todos los estallidos, años después fue señalado como verdadero "inspirador" de las acciones de sabotajes y de colocación de bombas durante la huelga, tanto por compañeros como Gazzera (Gorbato, 1992: 53), por rivales en las fábricas metalúrgicas (González, 1999), por su biógrafos, según quienes propuso en una asamblea: "paro por tiempo indeterminado y toma de fábricas con armas" (Senén González y Bosoer, 2009: 68).

Por el lado de la represión, cabe recordar que desde el primer Boletín de huelga la UOM se anticipó y dirigió un mensaje a las FFAA para que no participen de la represión a las que seguramente el gobierno de Frondizi las llevaría. Apelaron a un discurso que resaltaba la comunidad de intereses entre los sindicatos y las FFAA, porque ambos querían una Argentina próspera. Además de la reciente participación de los tanques del ejército en el frigorífico Lisandro de La Torre (Salas, 2015), estaba fresca en la memoria metalúrgica que esos tanques tres años atrás patrullaron las calles de Avellaneda durante la huelga metalúrgica de 1956 (Dawyd, 2022). La posibilidad de que se repitiera la declaración de huelga subversiva, que justifique una nueva represión, se pretendió esquivar en la solicitada a las FFAA donde la UOM aclaró desde el comienzo los motivos gremiales (no políticos) de la huelga.

Sin embargo, no faltaron abundantes hechos represivos en torno de la huelga metalúrgica. Las denuncias, según aparecieron en la prensa opositora, fueron desde amedrentar y presionar al gremio, la publicación de informaciones falsas, amenazas a los dirigentes, allanamientos de domicilios y detenciones de obreros, militantes y directivos, torturas, allanamientos de locales sindicales en busca de terroristas, detenciones masivas de trabajadores[42]. El país vivía desde casi un año atrás bajo la implementación del plan de Conmoción Interna del Estado (CONINTES), un régimen represivo sancionado primero de forma secreta (recién se haría público en 1960), desde donde se redefinía la seguridad interna en términos de lucha antisubversiva, y se habilitaba a las FFAA para la represión del

---

[40] En su testimonio, Teresa Lucia Araoz de Lamadrid confirmó que estuvo con Moya (de quien las fuerzas de seguridad tenían a su vez sus antecedentes policiales) y que "Moya estaba en contacto diario con Vandor y Avelino Fernández". En esta reconstrucción del hecho ella iba a poner la bomba en las oficinas de Di Tella, pero se negó por falta de coraje, y ante la manipulación de la bomba se puso inestable, la soltaron y provocaron una muerte, a un joven le amputaron las dos piernas y otros dos fueron heridos. Del allanamiento de la UOM buscando a Moya y elementos aptos para fabricar explosivos, y otras pruebas, no obtuvieron nada (BNMM-ARCH-CEN-PAF, 03.4.5, U.C. 6).

[41] *Azul y Blanco*, N° 168, 1° de septiembre de 1959, p. 6; *.Azul y Blanco*, N° 173, 6 de octubre de 1959, p. 4.

[42] Las denuncias de torturas fueron realizadas en el *Boletín de Huelga* y en la prensa comercial y opositora. Una muy publicitada fue la que sufrieron los metalúrgicos comunistas de La Cantábrica, en Morón (*La Razón*, martes 1° de diciembre de 1959, p. 12; *Soluciones*, N° 3, 22 de octubre de 1959, p. 2; Correa, 1975).

"enemigo interno", que en Argentina se delineó en torno del comunismo y el peronismo, víctimas principales de la "ola de terror" que incluyó vejámenes, secuestros y muertos (Damin, 2010; Chiarini y Portugheis, 2014; Pontoriero, 2015).

Un evento reprimido, de mucha repercusión, fue la asamblea del 28 de septiembre. Como vimos, la policía allanó el local (la sede de la UOM Capital) y realizó detenciones masivas aquel día, y los dirigentes que no fueron detenidos pasaron a estar prófugos y con la captura recomendada. La policía comenzó deteniendo a todo el que salía del local, lo cual hizo encrespar los ánimos, más cuando comenzaron a exhibir armas de fuego; los dirigentes sometieron a decisión de la asamblea si resistir a la policía, o salir sin hacer escándalo, aconsejando no resistirse. Los diarios comerciales informaron también de allanamientos en las otras filiales de la UOM Capital, en Lugano y Saavedra, y la detención de más de seiscientas personas[43]. Durante varias semanas, además de los reclamos por los cesantes, la UOM realizó reclamos por los detenidos metalúrgicos, que para diciembre eran doce, alguno de ellos dirigentes, todos sin proceso.

Los informes de inteligencia señalaron la mayor proliferación y presión de los piquetes en el GBA, pero también algunos en Capital. Además, señalaban actividad panfletaria e intimidaciones por teléfono a directivos y personal. De los piquetes en Capital, registraron la agresión a un jefe de Philips cuando entraba a la fábrica[44]. En ese marco, los empresarios metalúrgicos pedían más severidad. Un día antes de su solicitada del 4 de octubre (citada antes), donde ratificaron su oferta de aumento y apelaban a que los trabajadores metalúrgicos hagan "lo necesario para que sus dirigentes" respondan a la necesidad de paz, "sin presiones, intimidaciones ni huelga", hacían un llamado a la intervención represiva contra los huelguistas. De acuerdo con el documento que FAIM le hizo llegar al secretario de Guerra, general Rodolfo Larcher, los trabajadores querían volver a las fábricas pero no podían por la "acción intimidatoria desarrollada por los 'piquetes de huelga', los cuales con su habitual forma de actuar (agresiones personales, amenazas, exhibición de armas de fuego, etc.) han impedido la concreción de los deseos de los obreros"; por eso le pedían "la colaboración de las fuerzas de gendarmería para la mayor garantía de la libertad de trabajo", ya que "la colaboración policial intensificada durante estos días ha posibilitado el retorno al trabajo", pero faltaba reincorporarse más personal, y por eso pedían más intervención, para superar la huelga; Larcher giró la comunicación de FAIM al ministro del Interior, Alfredo Vítolo, por entender que "el problema que se plantea puede ser resuelto con las fuerzas de seguridad con que dispone ese Ministerio", y Vítolo puso a disposición a la Policía Federal para cumplir la tarea[45]. Según vimos, en los congresos de seccionales de la UOM facultaron al secretariado nacional a volver a negociar sobre la base de la oferta empresaria, pocos días después se levantó la huelga y volvieron las tratativas que llevaron al acuerdo de fines de octubre, esquivando la escalada represiva propuesta por FAIM.

Una última cuestión para destacar es el pedido sobre el que los empresarios metalúrgicos insistieron durante todo el período de la huelga, la solicitud al gobierno para que la declare ilegal. Ello era clave para no estar obligados a pagar los días de huelga, cuestión sobre la que insistían en sus declaraciones, pero que necesitaba de respaldo jurídico, además, para despedir obreros sin pagar los días de huelga y sin indemnizaciones (Dawyd, 2023). A diferencia de la huelga metalúrgica de 1956, que fue declarada ilegal, y de otras huelgas de 1959 que también lo fueron, no accedimos a ningún

---

[43] Para Bernasconi fueron detenidos los 800 asistentes a la asamblea (Bernasconi, 2010: 106). La UOM informó que muchos fueron llevados a los penales de Santa Rosa y Viedma, militantes y dirigentes (hasta un médico de la filial Lugano), que se sumaron a los detenidos antes y después de la intervención en la Asamblea: Luciano Panni, Roberto Quiroga, Lorenzo Miguel, Alberto Iglesias, José Rucci, Manuel Crespo, Pedro Tutcher, Ciriaco Barainca, Jorge Acosta, Héctor Golderj, Manuel Zima, Luis Hinojosa, Abdala Baluch, Osvaldo Pérez y Rabindranath Santana (*La Prensa*, viernes 2 de octubre de 1959, pág. 9; *La Razón*, jueves 10 de diciembre de 1959, p. 12).

[44] BNMM-ARCH-CEN-PAF, 03.3.9.1.4, U.C. 1.

[45] Secretario de Estado de Guerra, "Da traslado a nota presentada por la Federación Argentina de la Industria Metalúrgica solicitando la colaboración de las fuerzas de seguridad para garantizar la libertad de trabajo", en AGN, Dto. Archivo Intermedio, Fondo Ministerio del Interior, expedientes secretos, confidenciales y reservados (1932 - 1983), Inventario General, Caja 138, documento número 56, reservado.

documento que nos permitiera afirmar que la de 1959 fue declarada ilegal; en cambio, la propia UOM se encargó de repetir que por cumplir todos los plazos formales habían logrado la legalidad que FAIM pretendía revertir[46]. A pesar de ello, podemos afirmar que muchos trabajadores fueron cesanteados, despedidos y que los salarios no fueron abonados; además, esas cuestiones se siguieron litigando en tribunales judiciales después de terminada la huelga[47].

6. Comunistas, trotskistas, peronistas y terroristas

Aunque el paro se cumplió con unidad entre todas las tendencias sindicales-políticas (al menos no encontramos que los sectores críticos no se plegaran) y de manera total en todo el país, también fue escenario de confrontación de las diversas identidades políticas de los trabajadores.

En parte podemos ver esa confrontación en el momento en que durante el desarrollo de la huelga se señalaron y se desmintieron (por todos los actores involucrados) las características políticas o gremiales de la medida de fuerza. Este es un asunto importante, muchas veces ausente al recuperar diferentes conflictos sindicales. Creemos que se puede sumar complejidad al análisis de los conflictos laborales si se los vincula con las identidades políticas de los trabajadores en conflicto. Por esta doble vía, se puede analizar la relación entre la medida de fuerza gremial y la política.

Una huelga es un momento de reclamos laborales pero también es un momento en que confrontan diversas identidades políticas de los trabajadores; confrontan entre ellas acerca del conflicto mismo, la relación y el diálogo con empresarios, el gobierno, las fuerzas de seguridad, las redes de solidaridades, y todos los actores envueltos.

Al reparar en los discursos de las diversas militancias metalúrgicas podemos encontrar diversos ejes de confrontación en torno de la huelga. Tanto por parte de corrientes político-sindicales que tenían gran presencia en el mundo metalúrgico, como de corrientes menos sindicales, o de menor presencia, que a través de expresar una evaluación sobre la huelga de la UOM mostraban su posición sobre el sindicalismo, el peronismo, la política en general.

Por ejemplo, el Comando Metalúrgico del Movimiento Izquierda Revolucionaria (PRAXIS) protestó contra las prácticas burocráticas de la dirección de la UOM; según ellos, la dirección de la UOM no estaba dispuesta a pelear, y era parte de la "posición conciliadora y entreguista que anima a la mayoría de los actuales dirigentes sindicales"; solo podía salir de su "inoperancia de la lucha 'estrictamente gremial'" si era presionada por las bases, y asumía una posición combativa; pero ello no alcanzaría a menos que avance hacia lo político de una lucha entre todos los gremios, en un camino revolucionario[48]. Esta era la posición de MIR-PRAXIS, que según afirmaron, no pudieron expresar en el plenario de la UOM de fines de julio debido a que "la lista de oradores 'prefabricada' por Vandor y Cía, no registró nuestros carnets"[49]. Ya con la huelga en marcha, desde MIR-PRAXIS se criticaron las

---

[46] UOM, *Boletín de Huelga*, N° 2, Buenos Aires, 27 de agosto de 1959 y UOM, *Boletín de Huelga*, N° 4, Buenos Aires, 1 de septiembre de 1959. Véase también *La Protesta*, septiembre de 1959, pág. 10.

[47] En la solicitada del 4 de octubre, antes de retomar las negociaciones que llevaron al acuerdo de fines de mes, los empresarios ratificaron su posición de no pagar los días de huelga (*La Razón*, domingo 4 de octubre de 1959, en BaCEIL-ARCH-LED, Caja 28); semanas después, cuando Puente recordó el conflicto metalúrgico afirmó que el ministerio de Trabajo rechazó la pretensión obrera de cobrar los días de huelga, y que así sería siempre bajo su gestión (*Clarín*, viernes 13 de mayo de 1960, p. 12). Sobre los despidos, se produjeron en muchas fábricas, y cada agrupación señaló la persecución a sí misma por parte de los empresarios, a partir del despido de sus militantes, como los más combativos; véase los casos de CATITA, Pratti-Vazquez, Philips, Ferrum, Tamet, Protto y SIAM (González, 1999), el de La Cantábrica y otros comunistas en Correa (1975) y el de los combativos no vandoristas en general fue señalado por Walsh (1969: 157): "fueron arrasadas a partir de 1959 las vanguardias más combativas". De todas formas, no encontramos tantas denuncias de despidos como las que se denunciaron en la huelga de 1956 (Dawyd, 2022).

[48] *Revolución*, N° 27, julio de 1959, pág. 4

[49] En su periódico expusieron su comunicado: lograr una "organización política revolucionaria y clandestina", frente a dirigentes que obstruían la unidad de las bases, confiaban en resolver los conflictos en entrevistas con

acciones de "terrorismo" y el "caso Moya", así como la apelación a discursos nacionalistas y de unidad posible entre obreros y las FFAA; por otro lado, señalaron la encrucijada de la dirección de la UOM que llamó a una huelga en un sector industrial que tenía sobrestocks, y se daba el lujo de aguantar una huelga, gastar a la UOM y ganarle[50]. Hacia el final de la huelga el balance del MIR-PRAXIS era que con este tipo de "huelgas gremiales" ya no se podía ganar nada, que había que ir hacia luchas activas, con movilización; finalmente, era necesario otros dirigentes que organicen a las bases clandestinamente, enlacen las luchas con otros gremios en conflicto, para llegar a la solución "de fondo": el control del Estado y de la economía por la clase obrera[51]. En resumen, para este sector la dirección de la UOM que condujo la huelga era entreguista y conciliadora, solo se enfocaba en la demanda gremial y acciones de terrorismo sin perspectiva política de revolución; en definitiva la crítica política era que los dirigentes sindicales no eran revolucionarios, que seguían aferrados a los viejos métodos de lucha gremial, sin advertir la necesidad de una nueva forma de organización[52].

Otra agrupación, también minoritaria, expresó en su periódico su posición en el conflicto metalúrgico. Desde la publicación anarquista *La Protesta* destacaron que la huelga tenía motivaciones políticas: las condiciones para lanzar la medida no eran las mejores, pero dado que las otras corrientes metalúrgicas no tenían fuerza para hacer oír su voz en los plenarios, y estaban disgregadas, solo se pudieron dedicar a apoyar la medida de fuerza, que reconocían que era total en todo el país. También señalaban que faltaba acción conjunta con otros gremios en conflicto, que los empresarios podían aguantar la huelga y aprovechar para despedir trabajadores y anotaban también el discurso de la UOM que en los boletines de huelga resaltaban la coincidencia de objetivos nacionales entre la UOM y las FFAA[53]. Otra crítica, que seguía a una minuciosa descripción del devenir de la medida de fuerza (que era total, pero fracasada en su intento de renovar el convenio), era acerca de la verticalidad de la UOM y del sindicalismo argentino, que terminaba abortando la toma de decisiones por parte de los trabajadores, que las delegaban en los dirigentes[54]. En suma, *La Protesta* hacía énfasis en el relato del conflicto, y centraba su crítica en las motivaciones políticas de la huelga y la falta de toma de responsabilidades de los trabajadores, que se retroalimentaba con la verticalidad del sindicalismo argentino.

Tanto MIR-PRAXIS, como el sector anarquista, tenían poca llegada en el mundo metalúrgico. De la publicación de la primera de ellas podemos dar con que contaban con militantes en la empresa General Electric de Barracas, mientras que entre los anarquistas, que habían firmado sus notas en torno de la huelga de 1956 como Sociedad de Resistencia de Obreros Metalúrgicos, para 1959 no llevaban esa referencia. Otro calce podemos esperar de militancias con más anclaje en el mundo metalúrgico: trotskistas y comunistas. Esta última era la que había primado en el sector antes del ascenso del peronismo, mientras que la primera había tenido un fuerte crecimiento en los años

---

ministros, realizando batallas aisladas, puramente sindicales y "sin perspectiva política"; en tanto la clase obrera debía hacer la revolución social la tarea fundamental era construir un partido obrero revolucionario, para terminar las batallas aisladas, la lucha "puramente sindical", como bancarios y frigorífico, por lo cual volvían sobre su propuesta de que la huelga metalúrgica se hiciera en conjunto con otros sindicatos con conflictos y demandas similares (*Revolución*, N° 28, agosto de 1959, pág. 4).

[50] Sobre la colocación de bombas señalaron otra opción, "Terrorismo o Revolución", porque el terrorismo aislado de las masas no servía, y no reemplazaría a la necesidad de hacer una revolución; esto se relacionaba con la otra crítica a la dirección de la UOM, que no buscaba superar la mera demanda salarial e ir en pos de ganar la calle, organizar de abajo hacia arriba, para derribar al sistema capitalista (*Revolución*, N° 29, septiembre de 1959, p. 3 y 4). Otra versión de las grandes empresas metalúrgicas no dispuestas a negociar, y con stocks como para aguantar la huelga y quebrar a la UOM, en BNMM-ARCH-CEN-PAF, 03.3.9.1.4, U.C. 1.

[51] *Revolución*, N° 30, octubre-noviembre de 1959, tapa y p. 4; *Revolución*, N° 31, diciembre de 1959, p. 8.

[52] En un número posterior se haría el análisis explícito del peronismo como carente de capacidad para organizar la clandestinidad y en definitiva como no revolucionario (*Revolución*, N° 32, febrero de 1960).

[53] *La Protesta*, septiembre de 1959, pág. 10.

[54] Por ejemplo, señalaron una decisión tomada en la asamblea (rechazar una oferta empresaria y de Alsogaray), que era la decisión correcta, pero no surgió de la propia asamblea sino de un programa de cinco puntos resuelto antes por la Comisión Directiva, y puesto a debate en la asamblea, que no terminó actuando libremente sino presionada por CD (*La Protesta*, octubre de 1959, pág. 11 y 12).

recientes. Además, ambas eran los contendientes más fuertes en las urnas metalúrgicas contra el peronismo cuando se votaba en las elecciones del sindicato, al menos en los años en torno de la huelga.

Desde antes del comienzo de la huelga, metalúrgicos comunistas llamaban a programar acciones conjuntas para unificar los reclamos con otros gremios en negociaciones o conflictos[55]. Cuando la UOM comenzó a perfilar su huelga, comenzaron a pedir medidas concretas de su organización, para garantizar el triunfo[56]. Desde esta corriente aseguraban que los metalúrgicos conocían este tipo de medidas, y pedían recuperar esas experiencias para esta cuarta huelga en poco más de diez años. Cuando la huelga comenzó, resaltaron su unanimidad, insistieron en la solidaridad y organización, en la acción con otros sindicatos en conflicto, y la crítica a los empresarios que no proponían ningún aumento salarial, querían reglamentar las comisiones internas para aumentar la explotación, mientras las grandes empresas podían aguantar la huelga. Pero el caso Moya impactó con fuerza entre comunistas, que desde el primer día criticaron esas acciones como provocación terrorista (que no era parte del repertorio obrero), y luego las relacionaron con provocación policial, vinculando a Moya y Aráoz de Lamadrid como agentes de las fuerzas de seguridad. No dejaron nunca esta campaña contra las acciones de "terrorismo" y reafirmaron que el sindicato repudiaba a los "elementos trotskistas" que querían derivar la huelga a una huelga insurreccional[57].

Con el correr de las semanas reafirmaban la necesidad de organización para mostrar capacidad de resistir (organizar desde comisiones de solidaridad, hasta comedores) y la novedad de la lucha contra la intervención policial; en este orden denunciaron la represión de piquetes, el allanamiento de domicilios (de militantes, delegados y dirigentes), la acción de rompehuelgas junto con la policía que recorrían zonas fabriles disfrazados de metalúrgicos, la intervención en asambleas, las detenciones y las torturas. Elma Voto, delegada comunista de la fábrica metalúrgica CATITA recordó que "El Partido nos encomienda abrir un comedor, que funcionó en el Sindicato de Químicos", con la solidaridad de comerciantes de la zona, que ayudaron a la olla popular; además, en torno de la huelga, "hacíamos piquetes para impedir la entrada de algún crumiro al trabajo" y "fuimos buscados por la policía en nuestros domicilios" (Voto, 2012, p. 42-46). De cualquier forma, la participación de mujeres en la huelga no era lo más frecuente en el mundo metalúrgico, donde se reproducían las ideas acerca del lugar de la mujer en la sociedad donde primaba el ideal de la domesticidad y la cuestión de género impregnaba las posibilidades de participación para obreros y obreras, en asambleas gremiales, como también ocurría en los piquetes de huelga (Dawyd, 2022b).

Tras la intervención de la asamblea del 28 de septiembre, la detención de dirigentes o su búsqueda como prófugos, criticaron la formación de la comisión de emergencia encargada de seguir la negociación, porque la misma no fue elegida en asambleas soberanas; en aquel entonces fue levantada la huelga, volvieron las negociaciones, y desde el comunismo comenzó una crítica a la dirección metalúrgica, centralmente porque no organizaron ni movilizaron la participación activa de los propios metalúrgicos, aunque se reconoció su gestión en torno de la búsqueda de solidaridades de otros sindicatos. Ante la firma del convenio, aseguraron que todo el proceso configuró un "éxito metalúrgico": al conflicto provocado y prolongado por empresarios, ayudados por autoridades del gobierno y policiales, se puso fin con un acuerdo que "si bien no responde a las justas reivindicaciones planteadas, constituyen un éxito conquistado por la firmeza y la combatividad del gremio metalúrgico,

---

[55] *Nuestra Palabra*, números entre junio y diciembre de 1959

[56] El detalle de estas medidas y lo relevante de organizar la solidaridad, incluía el apoyo económico, de jornales, colectas, todo lo posible para sostener la huelga; primero lo debían organizar los metalúrgicos, las comisiones internas, vecinales, amas de casa, comerciantes, estudiantes y organizar la lucha con participación activa, piquetes, comités de huelga, comisiones de relaciones con otros gremios, vecinos, entre otras (*Nuestra Palabra*, N° 478, 25 de agosto de 1959, p. 4).

[57] *Nuestra Palabra*, N° 481, 15 de septiembre de 1959, tapa. Más de quince años después, en la semblanza de un militante comunista, de quien se denunció su prisión y torturas, se recordó que el vandorismo (dirección burocrática, autoritaria y verticalizada) pedía en las asambleas autorización para recurrir a métodos violentos, pero después se borraban; la huelga quedaba bajo dirección comunista, y los obreros elevaban más su conciencia en las acciones de lucha y solidaridad (Correa, 1975).

puesto que se arrancó una mejora económica y no se reglamentó la actividad de las comisiones internas en la forma en que pretendía hacerlo la patronal"; no dejaban de criticar a la dirección porque "no se dio participación masiva a los trabajadores", pero aspiraban a corregir eso ahora que debían reclamar la libertad de los muchos presos que aún poblaban las cárceles[58].

Desde las filas trotskistas, desde antes del comienzo de la huelga se enfatizó en el desánimo general de los obreros, a mediados de 1959, por las derrotas acumuladas en el año[59]. Luego, en la necesidad de que los dirigentes metalúrgicos realicen una huelga general para que se recuperen por no haber hecho nada por aquellas derrotas (que al parecer canjearon por recuperar los sindicatos tras las intervenciones de comienzos de año), ni por mantener la solidaridad entre gremios. Para esta corriente, el enfrentamiento era inevitable, pero debía ser en conjunto, no aislado. También se afirmaba que ante la persistencia de la desmoralización y la crisis económica (muchas patronales verían con buenos ojos no pagar algunas quincenas), no se daban las condiciones para ir a una huelga, y si se resolvía en ese sentido debía jugarse a todo o nada, con huelga y ocupaciones de fábrica. Esto era clave porque si los dirigentes acompañaban, la voluntad del gremio de luchar aparecía sin fisuras, aunque la dirección de la seccional Capital (Vandor) era la que más frenaba todo. Una vez comenzada la huelga, también criticaron la posición del PC, porque el comunismo solo quería que los metalurgicos aguanten organizados en comedores, en lugar del apoyo de una huelga general indefinida; además, señalaron que los comunistas negociaban con el gobierno la legalidad de su partido político, y aspiraban al desgaste del peronismo en la UOM (y AOT) para reemplazar a esos dirigentes. Para el trotskismo solo cabía la declaración de huelga general indefinida como "única posibilidad" de triunfo por el convenio metalúrgico[60]. Además, que el terrorismo no reemplace la lucha de masas. Para esta corriente esta huelga era clave, porque la UOM era el baluarte del movimiento obrero y si su huelga era derrotada el impacto sería peor que con las derrotas anteriores. Después de 40 días en que los metalúrgicos aguantaron con altivez, el aumento conseguido fue escaso, no se aplicaba a los premios y las comisiones internas fueron afectadas por una reglamentación "netamente patronal"[61].

En documentos internos de esta corriente podemos encontrar esas críticas a la conducción metalúrgica, pero también una autocrítica por errores propios para organizar la corriente en la Capital Federal y enfrentar a esa burocracia. Un año después, la "corriente revolucionaria" no tenía proyección nacional, los comunistas mantenían algo de su importancia, y a pesar de la derrota de la huelga la gran división metalúrgica seguía al interior del peronismo, entre el sector de Vandor y otro en torno de Baluch, el secretario de la UOM nacional hasta 1954[62].

Varios años después, a partir de aquellos documentos y otros testimonios, desde esta corriente se enfatizó en que la dirección de la UOM no quería ir a la huelga, que el activismo en los congresos se lo reclamó, y que en lugar de buscar la acción conjunta con otros gremios la burocracia sindical peronista dejó de alentar conflictos provocando el desaliento de las bases. También son críticos de la ola de terrorismo que circundó la huelga, una serie de atentados más profesionales que los caños de la resistencia, que el vandorismo usó para chantajear al gobierno o preparar golpes, pero no preparó a

---

[58] *Nuestra Palabra*, N° 488, 3 de noviembre de 1959, p. 6.
[59] *Palabra Obrera*, ediciones entre mayo y diciembre de 1959
[60] *Palabra Obrera*, N° 105, jueves 8 de octubre de 1959, p. 3.
[61] *Palabra Obrera*, N° 110, jueves 12 de noviembre de 1959, tapa y p. 2. Las publicaciones trotskistas y su influencia en el mundo metalúrgico fueron consideradas en los informes de inteligencia. Señalaron que la infiltración trotskista era mayor en dirigentes sindicales del interior del país, y buscaban crear un "clima de agitación permanente" en los sindicatos. Durante la huelga metalúrgica destacaron que El Comando Metalúrgico de Praxis, un Partido Obrero y Palabra Obrera ("tendencia peronista-trotskista") coincidían en buscar la agitación social, armar un frente único (solo Palabra Obrera proponía ocupaciones fabriles), y podían llegar a aprovechar la crisis, porque eran diestros en influir e infiltrarse en la UOM y Las 62, lo cual si escalaba podía derivar en un movimiento subversivo (BNMM-ARCH-CEN-PAF, 03.4.5, U.C. 6 y BNMM-ARCH-CEN-PAF, 03.3.9.1.1, U.C. 2).
[62] *Palabra Obrera*, periódico interno No. 2, 6 de octubre de 1959; *Palabra Obrera*, Mesa Ejecutiva del 11 de octubre de 1959; *Palabra Obrera*, Actividad en la UOM, 22 de septiembre de 1960. Todos los documentos recuperados de www.fundacionpluma.info.

los trabajadores para sus luchas. El punto extremo de este análisis es que fue una derrota calculada por la burocracia sindical para sacarse de encima a los militantes de otras tendencias, una derrota negociada para provocar la desmoralización obrera y reforzar el control sindical (González, 1999: 73-114).

Otro sector opositor a la dirección de la UOM fue la "Agrupación Democrática Metalúrgica" (o "Agrupación Obrera Metalúrgica"), que había participado de la vida del sindicato como "Lista Blanca", integrante de Los 32 Gremios Democráticos. Durante la huelga emitieron comunicados para condenar al terrorismo, y acusar a los dirigentes de la UOM, que arengaron en asambleas diciendo "que la huelga era una necesidad y que debía ser lo más violenta posible, para crear el clima para la vuelta del prófugo", y pedían a las autoridades que investiguen a aquellos dirigentes; reconocían la mala situación de los trabajadores, pero se concentraban en la "dirección en el gremio ajena por completo a los claros intereses que nos afectan [y que] están embarcados y nos quieren complicar en problemas políticos y de corte netamente totalitario"; la huelga, en síntesis, estaba motivada por la "existencia de intereses políticos en las esferas directivas y exhorta al gremio a desconocerlas"[63].

La huelga también motivó una toma de postura desde el nacionalismo. En el periódico *Azul y Blanco*, se destacó que tantos trabajadores como empresarios no eran responsables de la penuria económica que llevó a la huelga (incluso negaban que los empresarios metalúrgicos hubieran obtenido los "grandes beneficios" que le adjudicaba la UOM), si no que toda la responsabilidad era del contenido marxista-liberal del gobierno de Frondizi, y su programa económico que fundió al país; así, estaba en sus manos solucionar el conflicto, pero no hacía nada, enfrentando más a obreros y empresarios, en lugar de buscar la solución en la reorganización corporativa de la economía en oficios, empresas y profesiones[64].

Fuera del mundo sindical y político que desde diversas veredas estaba dentro del universo de los trabajadores, otra crítica a la identidad peronista y las acciones de los dirigentes sindicales se dio en el discurso empresario (que coincidían con Alsogaray en que el peronismo era el origen de todos los males). Los industriales metalúrgicos, en su publicación oficial, venían cargando desde mucho antes de la huelga por evitar repetir las circunstancias que habían llevado al conflicto de 1956. En parte se repetían en 1959, y las críticas empresarias iban desde el mantenimiento de una legalidad laboral parecida a la del peronismo, y la vuelta de dirigentes de aquella época a los sindicatos, que en eventos como la huelga general de enero de 1959 revelaban la intención del peronismo de volver al gobierno y confirmaba la politicidad de las huelgas. Cuando empezaron las negociaciones paritarias detallaron su rechazo a un petitorio obrero desmesurado, por el aumento salarial pedido, y por las reformas en el convenio ya rechazadas antes, en términos de beneficios laborales y clasificación de personal. Además de sostener que las conquistas sociales arruinaban la economía, los dirigentes arruinaban a los sindicatos, por permitir las interferencias políticas e ideológicas, que ahora volvían a reiterar demandas que motivaron huelgas y eran imposibles de cumplir, porque no se negociaba la reglamentación de las comisiones internas, ni se hablaba de productividad, ni orden laboral. Cuando comenzó la huelga en agosto, el discurso empresario se centró en definir la huelga como política, reconocieron la unanimidad del acatamiento, pero lo definieron basado en la violencia, la intimidación (su verificación era clave para pagar o no los días de huelga), el terrorismo (publicaron un listado de bombas), y la falta de represión del gobierno (que para colmo declaró la huelga como legal); también criticaron a los dirigentes por intransigentes, sin voluntad de acuerdo, que fueron insultantes en las reuniones paritarias, e incluso eran terroristas de grueso prontuario, alejados del obrero auténtico, que quería trabajar. Con el acuerdo pasaron a detallar las partes del mismo, y durante meses siguieron tratando diversas consecuencias del conflicto, sobre todo las artimañas jurídicas para no pagar los días de huelga, o la interpretación de las clausulas acordadas[65].

Así, la dirección de la huelga se vio confrontada por discursos de variados sectores del arco político. Desde ser responsables por una revolución que nunca llega, de no buscar una restauración

[63] BNMM-ARCH-CEN-PAF, 03.3.9.1.4, U.C. 1.
[64] *Azul y Blanco*, N° 173, 6 de octubre de 1959, p. 4 y *Azul y Blanco*, N° 174, 13 de octubre de 1959, p. 3
[65] *Metalurgia*, números entre enero de 1959 y enero de 1960

corporativista a partir del sindicalismo, o querer el retorno del tirano prófugo. La dirección de la UOM se mantuvo en los márgenes de la experiencia peronista, aunque el énfasis explícito en esa identidad fue poco común en el discurso de la huelga de las diversas corrientes sindicales-políticas revisadas. El carácter peronista, la identidad político sindical de la dirección de la UOM, criticada por cada una de ellas desde diversas aristas, no era lo más común verlo expuesta sobre la mesa de las críticas. Menos aún, el rol incipiente, pero creciente, de esos liderazgos sindicales metalúrgicos en dos escenarios: en el juego sindical en Las 62 Organizaciones, y al interior de la conducción local del peronismo que reconfiguraba (muy a menudo) sus órganos de conducción política. Se alude en parte a ello cuando se trata el tema del terrorismo que rodeó la huelga; terrorismo que vincula la medida sindical con acciones de comandos de los años de la resistencia tras el golpe de Estado de 1955, acciones que reaparecían en algunos conflictos sindicales (como el nuestro) y que de alguna forma se continuará hasta el año siguiente, cuando el propio Vandor sea considerado terrorista por su participación en el último intento insurreccional, el comandado por Iñiguez.

Pero este punto debe ser analizado con otras fuentes. La cuestión del terrorismo nos liga con una versión, que aparece en informes de inteligencia del gobierno, que liga varias huelgas de 1959 con instrucciones de Perón para pasar a la oposición a Frondizi. Ya desde el segundo semestre de 1958 Perón enviaba comunicaciones, o recibía visitantes, para recordar que habían votado a Frondizi pero si no cumplía el acuerdo debían oponérsele[66]. En enero de 1959, en los días del conflicto en el frigorífico, esos informes alertaban que Perón endurecía los pedidos al gobierno para legalizar al Partido Justicialista, llamaba a no darle tregua, exigirle medidas, que "los sindicatos peronistas tiene que apretar al máximo y provocar la desintegración con medidas de fuerza", fortalecerse los grupos de la resistencia y prepararse para colaborar con los gremios en huelga, porque, en definitiva "los muchachos de la resistencia" siempre tuvieron razón "solo con la resistencia activa llegaremos al poder… volveremos solamente de la forma que nos echaron: a cañonazos"[67].

Después de la denuncia del pacto se consignan cartas de Perón, fechadas en julio, donde critica a Frondizi por desconocerlo, por incumplir las medidas, por gobernar con represión y un plan económico entreguista, por un fracaso que debía motivar su renuncia a la presidencia y donde "para el peronismo el dilema es claro: o se respeta y obedece la voluntad del pueblo o mantendremos una resistencia cerrada a todo lo que sea imposiciones de esta suerte de dictaduras simuladas que parecen haberse enseñoreado en la República", "para ello resistiremos en todo lugar y circunstancias", "nuestra resistencia está en marcha"[68].

La evaluación policial era que Perón llamaba a crear el "caos general", que "Alsogaray no debe pasar el invierno", y entre otras medidas el informe advertía por los tres sindicatos peronistas más "duros" (metalúrgicos, textiles y sanidad), que abrirían el fuego con huelgas generales por tiempo indeterminado desde la segunda quincena de agosto; en el caso metalúrgico, sus dirigentes, "si triunfan, acrecentarán su ya grande ascendiente en las filas, no sólo de las 62 organizaciones, sino del Consejo Superior, donde Vandor, Cabo y Torres gozan de gran predicamento. Si fracasan, corren el riesgo de perder sus posiciones"; el informe estimaba que esperaban sumar "un gran respaldo numérico de otros gremios. Ya que la huelga se concretaría en el momento en que hubiera la seguridad de que se plegarían de inmediato otras organizaciones"[69].

Otros informes de inteligencia alertaban por huelgas en sindicatos peronistas y comunistas, que habrían resuelto "en principio declarar la huelga general por tiempo indeterminado, de carácter 'revolucionario' a partir del día 11 de Agosto"; los sindicatos mencionados eran químicos, textiles, metalúrgicos, alimentación, transporte, bancarios, aceiteros, carne y otros, después de que cada uno

[66] CPM, DIPPBA, DCDRyA, Mesa Referencia 7111, folios 2-12.
[67] BNMM-ARCH-CEN-PAF, 03.3.9.2, U.C. 1.
[68] CPM, DIPPBA, DCDRyA, Mesa Referencia 7111, folios 23-27.
[69] CPM, DIPPBA, DCDRyA, Mesa Referencia 7111, folios 28-31. Otra versión de que Vandor, Framini, Cardoso, Tolosa, Avelino, Alonso y otros dirigentes sindicales apuntalaban su proyección política dentro de la conducción del peronismo, en BNMM-ARCH-CEN-PAF, 03.3.9.1.1, U.C. 3.

agotara las instancias formales para que su medida no se declare ilegal[70]. Para el caso de la UOM se describió cierto malestar en un sector de Las 62 porque ya en agosto no habían tomado aún medidas drásticas de acuerdo a las "directivas recibidas de Trujillo", pero también se afirmaba que era porque la UOM todavía se estaba organizando para una lucha que preveía larga, y prepara las comisiones de enlace, interfábricas y piquetes de huelga "integrados estos últimos por elementos extremistas"[71]. Esa detallada organización se destacó en una frase de Avelino Fernández en un plenario de Las 62: "Esta huelga tendrá un cariz distinto a las demás. Emplearemos una nueva táctica; será movida y llevaremos hasta las últimas circunstancias la represión, a la cual podríamos vernos sometidos. Será una nueva técnica, moderna; en fin, ya verán", frase que luego sirvió de prueba para extender sus días preso por terrorista[72].

Lo cierto es que en agosto solo la UOM lanzó la huelga (los textiles comenzaron la suya ya entrado septiembre, Miner, 2023). A partir de entonces las alternativas de una huelga general revolucionaria se tejieron en torno de las derivas del conflicto de la UOM. Desde declaraciones de que el caso Moya alejó la posibilidad de que otros gremios se solidaricen porque afectó la imagen de los dirigentes de la UOM, que se había perdido el efecto que motivó la huelga ("arrastrar a otros gremios hasta producir una huelga general y la creación de un estado de carácter insurreccional"), que "el movimiento tiende a tomar un carácter eminentemente político", que en la huelga del MOU se evidenció que el conflicto no era gremial sino "que responden a directivas políticas […] y terroristas", versiones de que si el gobierno reprimía a los metalúrgicos se declararía la huelga revolucionaria, de que el avasallamiento de la sede de la UOM y las detenciones habían creado las condiciones de la huelga general de enero[73].

Parecía repetirse la situación de la huelga metalúrgica de 1956, aunque en 1959 no se declaró ninguna huelga insurreccional (Dawyd, 2022). ¿Exageraban los informes de inteligencia la capacidad de Perón desde el exilio y del sindicalismo para poner en jaque al gobierno? ¿Es posible medir la proporción entre las demandas sindicales y políticas en el conflicto metalúrgico? Ciertamente creemos que deben tenerse en cuenta todos esos factores: la importancia de las cuestiones salariales, las demandas del convenio, las reglamentaciones que analizamos, pero también los elementos del contexto político y las identidades de los dirigentes y trabajadores en huelga.

En el caso del peronismo, para estos años, sería difícil no mirar el diálogo de los dirigentes sindicales de cada gremio con el propio Perón, sus directivas, cartas y tácticas para el país, en cada contexto específico; en el caso metalúrgico ese diálogo venía acumulando experiencias desde cuatro años atrás, desde las acciones de la resistencia. Pero esto requiere cruzar los documentos de inteligencia con las fuentes que entonces eran públicas, como el propio discurso de la UOM, donde sería inútil buscar alusiones a aquellas directivas, en tanto se centraban en remarcar el carácter gremial y legal de la huelga, ajeno a la política. Esto, además, era importante por dos cosas: para que el gobierno no intervenga el sindicato (situación repetida varias veces entre 1955 y 1959) y para tener recursos legales reclamar el pago de los días de huelga y eventualmente litigar en el poder judicial.

En el discurso de la UOM no hay referencias a directivas, y todo se mantiene en un estricto tono legal y laboral, y lo único que podría disparar en aquella dirección serían las llamadas a buscar puntos en común con otros gremios para alguna acción conjunta. En la prensa afín se resaltaba también ese carácter, negar cualquier relación con actos de terrorismo, y destacar que el paro lo decidieron las asambleas y "la rectitud demostrada por los directivos sindicales", que impedía "calificar la huelga de imprudente, terrorista, revolucionaria o política"[74].

La cuestión rodeaba también al propio discurso del gobierno, ávido de descalificar todo movimiento de fuerza como político, porque de lo contrario reconocería que los reclamos salariales,

---

[70] BNMM-ARCH-CEN-PAF, 03.4.5, U.C. 1.
[71] BNMM-ARCH-CEN-PAF, 03.3.9.1.1, U.C. 3.
[72] BNMM-ARCH-CEN-PAF, 03.4.5, U.C. 1.
[73] BNMM-ARCH-CEN-PAF, 03.3.9.1.4, U.C. 1, BNMM-ARCH-CEN-PAF, 03.4.8.1.1, U.C. 2 y BNMM-ARCH-CEN-PAF, 03.4.5, U.C. 6.
[74] *De Regreso*, N° 3, 4 de septiembre de 1959, p. 4 y *De Regreso*, N° 2, 27 de agosto de 1959, p. 4.

las críticas a un modelo económico, y otras demandas, podrían ser justas. Por aquellos meses el gobierno denunció la existencia de "plan de perturbación" armado por el PC, al que se plegó un sector del peronismo, y en el marco del cual justificaron la búsqueda policial de dirigentes sindicales, se violaron derechos y denunciaron torturas (Abellá Blasco, 1967: 96). Se puede rastrear este problema hasta un año atrás, en la huelga petrolera de 1958, cuando el gobierno de Frondizi decretó el estado de sitio por el comienzo de dicha medida de fuerza, alentada por "elementos políticos", provocados desde el exterior, ajenos a la vida sindical y subversivos; la contracara es la afirmación de que "efectivamente la declaración de huelga […] se llevó a cabo ante la aparición de un telegrama supuestamente enviado por el general Perón [quien] reconocería su autoría en la iniciativa huelguística" (Monzón, 2006: 479-480). Este tipo de análisis, por otro lado, presenta actores con pleno conocimiento de su campo de acción, unos que mandan, otros obedecen, una verticalidad ideal que poco tiene que ver con la incertidumbre presente en la historia[75]. Los dirigentes de la UOM conocían el nuevo clima del peronismo con el gobierno, eran actores centrales del rompimiento del pacto y el pasaje a la oposición. Pero sería exagerado pensar en una UOM solo cumpliendo órdenes de pasar al frente de la ofensiva de Perón contra Frondizi, sin reparar en que la huelga también recogía demandas de un momento en que los salarios sufrían un atraso, y se acumulaban pedidos desde varios años para modificar artículos del convenio.

7. Conclusiones

A lo largo de este artículo buscamos establecer una reconstrucción específica de la huelga metalúrgica de 1959, y pensar en las identidades de los trabajadores en conflicto, sus juegos sindicales y políticos, así como de otros actores en torno de la huelga. Ello para evitar pensar los conflictos solo por cuestiones gremiales, aunque también sin subsumirlos a directivas políticas. Poner todos los temas en diálogo, que incluso por la legislación, eran recurrentes: cada año la negociación de convenios, cada dos años las elecciones sindicales donde confrontaban las listas, en el medio diversos eventos que desencadenaban conflictos, las relaciones de las agrupaciones en cada sindicato, y de manera intersindical en los diversos nucleamientos, y en la CGT.

La versión más simple de un evento de este tipo puede ser aquella que apela a directivas que se cumplen, planes que se realizan. La directiva para lanzar un conflicto que otros dirigentes cumplen a rajatabla, los planes de que la huelga fracase (según la versión de la derrota calculada) para sacarse de encima a la oposición. Esto supone un sujeto plenamente consciente de sus acciones y que le salen tal como las planificaba, aunque en la vida real actúen en medio de la incertidumbre, entonces marcada por un contexto de hostilidad, construido entre el gobierno, empresarios y militares a la ofensiva, dispuestos a responder con represión y racionalización toda demanda y organización de los trabajadores.

La huelga de 1959 fue en la UOM el último gran conflicto de ese tipo. Una huelga general por tiempo indeterminado, en toda la rama, en todo el país, con previsión de extenderse en el tiempo, y de

[75] James (1999: 147-150) trata el comienzo de la huelga petrolera por parte de comunistas y radicales, rechazada por los petroleros peronistas, hasta que llegaron "órdenes de Perón" y se sumaron a la medida, aunque incluye en la ecuación otros aspectos, como las negociaciones sindicales con el gobierno y con Perón, un diálogo entre los actores que pone en juego otros elementos de análisis. Otra versión, para la huelga bancaria, la encontramos en un documento de inteligencia donde se afirmó que Perón ordenó a Las 62 y a la CGT Auténtica no apoyar ese conflicto (CPM, DIPPBA, DCDRyA, Mesa Referencia 7111, folios 18-21). Un trabajo sobre el caso, en cambio, revisa los textos que señalaron una acción conducida por el comunismo, y el gobierno de Frondizi haciendo hincapié en esa identidad, para ofrecer una imagen más compleja, con atención a las prácticas de base, las diferencias ideológicas, la organización sindical e intersindical, la conflictividad en ese sector y los reveses gremiales de esos años; así, afirma que si bien los dirigentes bancarios discutían sobre la huelga con dirigentes del PC, esos compromisos no explican el conflicto de 1959, y el apoyo tibio de Las 62 se entiende en el marco de desencuentros de larga duración entre el sindicalismo comunista y peronista, donde las diferencias ideológicas impidieron acuerdos sólidos (Acha, 2008).

manera “total”, se apagaron los hornos y las calderas de las grandes fábricas. Fue la gran huelga de la dirección de la UOM, que menos de un año atrás había logrado ganar el sindicato tras las intervenciones e inhabilitaciones posteriores a 1955, y que en el nombre de Vandor parecía consolidar una nueva hegemonía metalúrgica. Hegemonía que no se vio mellada por la huelga, como en ocasiones anteriores, a otras direcciones del gremio. A partir de entonces el vandorismo consolidó su posición en el sindicato, en Las 62 y en el peronismo, en tanto se mostró como un actor alineado con Perón en momentos en que lanzó la ofensiva contra Frondizi.

Consiguieron un aumento que la UOM caracterizó como el mayor por entonces en comparación con otros sindicatos, aunque debieron batallar sobre otras consecuencias (lograron que la reglamentación de las comisiones internas no fuera como quería la patronal, aunque con el correr de los años no pudieron evitar la asociación separada de los supervisores metalúrgicos). Esas consecuencias merecen profundizarse en trabajos específicos, porque como corolario de la huelga, además, se dieron conflictos en fábricas importantes, el cierre de una emblemática, el comienzo del plan de obras sociales de la UOM, la firma del famoso convenio metalúrgico de 1960 que recoge ecos de la huelga, la cuestión de las cláusulas de productividad, la emergencia de otros territorios metalúrgicos como Córdoba, Rosario, o disidencias a la conducción metalúrgica en Bahía Blanca, La Matanza, entre otras, que merecen ser nombradas, para mostrar la complejidad del problema abordado, y que un conflicto no parece agotarse en la lucha y la negociación que lo rodea.

Saber que fue el último conflicto de este tipo nos dirige a pensar en los repertorios sindicales y los aprendizajes de aquella huelga, como otra de sus consecuencias. Aprendizajes en torno de medidas que la patronal podía aguantar, o que perjudicaban porque se litigaban el pago de los días de huelga. En los años siguientes, además de paros regionales, o por 24 o 48 horas, comenzarán las tomas de fábricas, y la estructuración de planes de lucha centrados en las movilizaciones, asambleas, tomas, control y comercialización de la producción, manifestación en domicilios de los empresarios y donde la huelga general por tiempo indeterminado se colocaba al final como último recurso.

Intentamos comprender el uso de ese recurso de 1959. Sin reducir la huelga al documento del anteproyecto de convenio y las discusiones paritarias, o a una carta de Perón, buscamos leer esos documentos en la mayor extensión del clima de la época, en el marco de un proceso histórico donde se entrelazaba de una manera particular lo laboral, sindical y político, en cuyo cruce tratamos de sumar elementos para comprender la complejidad de aquella huelga de 46 días.

8. Bibliografía final

Bibliografía

Abellá Blasco, Mario (1967). *Historia del sindicalismo. Los obreros, la economía, la política*. Buenos Aires. Peña Lillo.

Abós, Álvaro (1999) *Augusto T. Vandor: Sindicatos y Peronismo*. Buenos Aires: FCE.

Acha, Omar (2008). *Las huelgas bancarias, de Perón a Frondizi (1945-1962). Contribución a la historia de las clases sociales en la Argentina*. CABA: CCC.

Bernasconi, Hernán (2010). *Trabajadores metalúrgicos de La Matanza: breve historia del movimiento obrero argentino*. Buenos Aires: De la orilla.

Brid, Carlos (1971). “1955-1970. Quince años de resistencia: El golpismo y el electoralismo: dos frustraciones impulsadoras de la lucha por el poder. Capítulo V”. En: *Nuevo Hombre*, Año I, Nº7, Buenos Aires, del 1º al 7 de septiembre de 1971, pp. 4-5.

Carman, Facundo (2015). *El poder de la palabra escrita. Revistas y periódicos argentinos (1955-1976)*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Carri, Roberto (1967). *Sindicatos y Poder en la Argentina (del peronismo a la crisis)*. Buenos Aires: Sudestada.

Cavarozzi, Marcelo (1984). *Sindicatos y Política en Argentina*. Buenos Aires: CEDES.

Chiarini, Sebastián y Portugheis, Rosa Elsa (coord.) (2014). *Plan Conintes. Represión política y sindical*. CABA: Archivo Nacional de la Memoria

Correa, Jorge (1975). *Carlos Ons, un dirigente metalúrgico clasista*. Buenos Aires: Anteo.
Damin, Nicolás (2010). *Plan Conintes y Resistencia Peronista. 1955-1963*. Buenos Aires: Instituto Nacional Juan Domingo Perón.
Dawyd, Darío (2022) "El conflicto metalúrgico de 1956. Del convenio colectivo a la huelga insurreccional peronista" en *Anuario IEHS*, Instituto de Estudios Histórico-Sociales "Prof. Juan Carlos Grosso", Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina, Vol. 37, N° 1.
Dawyd, Darío (2022b) "Experiencia laboral y género en el mundo metalúrgico. Una aproximación a partir de la empresa Philips Argentina, 1930-1960" en *Descentrada*, Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CInIG) - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Vol. 6, Nº 1.
Dawyd, Darío (2023) "La huelga metalúrgica de 1959, la derrota y la burocratización del movimiento obrero" en Lenguita, Paula (dir.) *Las 'huelgas salvajes' en tiempos de insubordinación obrera: Argentina, 1955-1975*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Centro de Estudios e Investigaciones Laborales - CEIL-CONICET.
Díaz, Hamilton Alberto (2005). "Lucha contra el terrorismo". En *Lucha Armada en la Argentina*, N° 3, junio-agosto de 2005, pp. 123-136.
Dicósimo, Daniel Oscar (2000). *Más allá de la fábrica. Los trabajadores metalúrgicos. Tandil 1955-1962*. Buenos Aires: La Colmena.
Garulli, Liliana, Caraballo, Liliana, Charlier, Noemí, Cafiero, Mercedes (2000). *Nomeolvides: Memoria de la resistencia peronista (1955-1972)*. Buenos Aires: Biblos.
González, Ernesto (coordinador) (1999). *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo III: Palabra Obrera, el PRT y la Revolución Cubana. Volumen 1 (1959-1963)*. Buenos Aires: Antídoto.
Gorbato, Viviana (1992). *Vandor o Perón*. Buenos Aires: Tiempo de Ideas.
Gorza, Anabella (2022). *Insurgentes, misioneras y políticas. Mujeres y género en la resistencia peronista (1955-1966)*. Buenos Aires: Biblios.
James, Daniel (1999). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana.
Melon Pirro, Julio César (2009). *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*. Buenos Aires: Siglo XXI.
-- (2018). *La resistencia peronista, o la difícil historia del peronismo en la proscripción (1955-1960)*. CABA y Mar del Plata: GEU-Eudem.
Miner, Solange (2023). "Mujeres frente a la racionalización: una aproximación a la resistencia de las obreras textiles de La Matanza entre 1955-1959". En: Lenguita, Paula (coord.). *Las huelgas salvajes en tiempos de la radicalización obrera en la Argentina, entre 1955 y 1975*. CABA: CEIL.
Monzón, Florencio (h) (2006). *Llegó carta de Perón. Rapsodia de la Resistencia 1955-1959*. Buenos Aires: Corregidor.
Pérez, Osbaldo (1989). *Sindicalismo y peronismo en Argentina 1853-1976*. Buenos Aires: Manantial.
Pontoriero, Esteban (2015). "Estado de excepción y contrainsurgencia: El Plan Conintes y la militarización de la seguridad interna en la Argentina (1958-1962)". En: *Contenciosa*, N° 4, Universidad Nacional del Litoral, 2015.
Ramos, Víctor (2021). *Hombres de acero. Historia política de la Unión Obrera Metalúrgica*. Buenos Aires: Editora Grande.
Salas, Ernesto (2015). *La resistencia peronista. La toma del frigorífico Lisando de la Torre*. Buenos Aires: Punto de Encuentro.
Schneider, Alejandro (2005). *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo en la Argentina, 1955-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi.
Senén González, Santiago y Bosoer, Fabián (2009). *Saludos a Vandor. Vida, muerte y leyenda de un Lobo*. Buenos Aires: Vergara.
Unión Obrera Metalúrgica de la República Argentina (2015). *Historia de una lealtad peronista*. Buenos Aires: Proia.
Voto, Elma Haydée (2012). *La Historia que no me contaron*. Buenos Aires: El Alba Editores.

Walsh, Rodolfo (1969). *¿Quién mató a Rosendo?*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.

Documentos

Publicaciones Periódicas: *Azul y Blanco*; *Clarín*; *De Regreso*; *La Nación*; *La Prensa; La Protesta*; *La Razón*; *Metalurgia*; *Nuestra Palabra*; *Palabra Obrera*; *Revolución*; *Soluciones*; *Boletín de Huelga* (UOM).

Archivos históricos: Archivo General de la Nación, Dto. Archivo Intermedio, Fondo Ministerio del Interior (AGN, Dto. Archivo Intermedio, Fondo Ministerio del Interior); Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Departamento de Archivos, Fondo Centro de Estudios Nacionales, Subfondo Presidencia Arturo Frondizi (BNMM-ARCH-CEN-PAF); Comisión Provincial por la Memoria de la provincia de Buenos Aires, Fondo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (CPM, DIPPBA); Fondo Leonardo Enrique Dimase de la Biblioteca CEIL-CONICET (BaCEIL-ARCH-LED); Fundación Pluma (documentos recuperados de www.fundacionpluma.info).